

ANTONIO GIL

“Chile está envenenado de adrenalina y cortisol”

La reedición de su primera novela, protagonizada por Diego de Almagro, da razones de sobra para que el escritor se explaye sobre diversos temas de interés nacional. No sin pesar, admite: “Los hombres estamos desapareciendo en la nada, nos estamos diluyendo en los Francos Parisi”.

Por Daniel Hopenhayn / Foto: Álvaro Hoppe

“ Te voy a contar una historia aparte, que es bien chora”. Antonio Gil interrumpe varias veces la entrevista para practicar el oficio que, bajo distintas identidades, ejerce a todas horas del día: contador de historias. A veces como publicista (con varias campañas electorales en el cuerpo), otras veces como cronista de prensa y, en su tiempo libre, como “plebeyo ilustrado” que se ha sentado a la mesa de cuanto boliche hay en Santiago. Mundanidad capitalina que también se extiende a otros hábitos: “Yo me vine a vivir acá, en parte, para estar a media cuadra de los Baños Turcos Miraflores. Voy día por medio, me encanta”.

Además de tres libros de poesía, Gil ha publicado una decena de novelas cuya pasión dominante es la historia de Chile. *Hijo de mí* (1992), la primera de ellas y ahora reimpressa por Ediciones UDP, hace hablar a Diego de Almagro en la cárcel del Cuzco, en la víspera de ser ejecutado por los hermanos Pizarro. El autor explica qué lo llevó a meterse en la cabeza de quien vino a encontrar en Chile su maldición, el lugar donde terminaba el oro y empezaba la nada:

“Se me produjo una pequeña epifanía. Una noche, cabalgando entre los cerros de

la Cordillera de la Costa, un poco emocionado con la nocturnidad, solté el caballo a la carrera. Ese caballo se llamaba ‘Ojo de Agua’, porque tenía un ojo zarco, azul. Ir galopando en medio de la oscuridad me produjo una sensación abismante y en medio de esa sensación dije: ‘Alguien hizo esto por primera vez en este territorio, yo no soy el primero. ¿Y quién fue el primero que tuvo un caballo aquí?’ Almagro”.

Tras elogiar las cualidades de ‘Motilla’, el caballo de Almagro, prosigue:

“Descubrí que la información que había sobre Almagro era muy pobre y muy mezquina. Estos son personajes de origen muy humilde, que dejaron de ser unas pobres personas en España para convertirse en unos grandes capitanes, grandes adelantados. En la Conquista de América se replica mucho la figura del ‘campeón’ de la guerra contra los moros, la idea del Cid: si tú conquistas este territorio, es tuyo.

Pero esto quedaba un poco más lejos. Y con todo lo que le pasa en América, lo incomprendible de Almagro es que siga avanzando.

Lope de Aguirre, también autodenominado ‘La ira de Dios’, ‘Príncipe de Chile’ y ‘El Traidor’, tenía la siguiente consigna: ‘Sigo’. Su bandera eran dos espadas cruzadas y la palabra ‘sigo’. Eso estaba en el imaginario

de los conquistadores: el coraje de seguir adelante sin importar en absoluto los riesgos. De hecho, Almagro venía muy enfermo en su viaje a Chile. Y lo hicieron todo mal. Se vinieron en otoño por el Paso San Francisco, que es montaña alta y fría a cargarse. Cuando se sacaban las botas les quedaban los dedos pegados adentro, a algunos los cóndores se los comían vivos. Pero esta idea de ‘sigo’ era como una obediencia del destino: mi destino es aquel. Ir hacia el final del final...”

Lo que más cuesta concebir, desde hoy, no es tanto la capacidad de seguir adelante, sino la de ir dejando siempre la propia vida atrás. Fuera de la memoria, no hay atrás.

Es que los que pensaban en la vida de atrás no vinieron a América. Lo que trae Almagro a Chile es la necesidad de dar a su hijo, Diego de Almagro el Mozo, la posibilidad de convertirse en alguien, en hijo de algo. Por eso el título, *Hijo de mí*. Es la idea española de la nobleza: cómo tú te haces hijo de tus logros. Y en España estas personas no tenían posibilidad de fama ni de fortuna, dos cosas que se buscaban con absoluta legitimidad. Claro, algunos hacen las cosas nada más que por dinero, y yo creo que ese es el gran problema: cuando la codicia devora el hambre de renombre, de reconocimiento. Cuando lo único que te importa es tener oro en

el bolsillo.

¿Y qué pasa cuando el poder de bolsillo es la fuente de reconocimiento?

Es que si hablamos de buscar el reconocimiento por andar en un Audi, esa búsqueda ya es errada. ¿Qué te reconoce eso? Todos los narcos andan en Audi y son los tipos más desprestigiados que existen, salvo en su grupo de referencia. Pero Almagro se viene a Chile siendo ya muy rico, quizás de los hombres más ricos que ha habido en la historia.

Adolfo Couve decía que fue Almagro, y no Valdivia, el que trajo la poesía a Chile. Porque fue el primero en arriesgarse y, además, le fue mal.

¿No cabe duda! Almagro trajo la poesía porque trajo la derrota. La belleza está en la derrota, en la pérdida, eso es evidente. Y de Almagro, que había conquistado el Perú con Pizarro, no quedó nada en la historia. Un par de líneas sueltas, a nadie le importa. Yo me empecé a enamorar del personaje, a encontrarlo cada vez más fascinante. Y si te fijas, el que habla en la novela es un Almagro femenino, extremadamente femenino. Porque no creo que los hombres hayan sido tremendamente brutales, nunca en la historia. Todos hemos tenido un aspecto brutal y un aspecto cálido, acogedor. El amor por su hijo tiene que ver con eso, es padre y madre al mismo tiempo, porque su esposa ya había muerto.

¿Tan femenino es el personaje? Más se parece a los héroes golpeados de Clint Eastwood.

Puede que sea una fantasía mía, pero creo que está escrito desde su ternura. También desde su odio, sí. Pero hay ahí una sensibilidad que siempre se las han negado a los conquistadores españoles, por la leyenda negra que hay respecto de ellos y de España, fomentada principalmente por los ingleses.

De que Almagro se hizo rico despojando indios...

Bueno, pero esa es la historia de las conquistas en todas partes. También es la historia de Chile en la Guerra del Pacífico. Lo que pasa es que no podemos juzgar el pasado con las ideas del presente. Almagro, por ejemplo, después de cruzar la cordillera, se encuentra con que un cacique que desbanco a otro. ¿Entonces qué hace? Agarra al usurpador y lo quema en la hoguera delante de los otros. O sea, terrorismo para inhibir. Y repone en su lugar al cacique depuesto y él le devuelve el favor con una cantidad de corontas y de mazorcas y de porquerías que tendría ahí. Era otro mundo, extremadamente rudo.

Como sea, la identificación con los pueblos originarios está dejando a la hispanidad en el lugar del verdugo innoble, ya indigno de admiración.

Todo el reconocimiento de los pueblos originarios me parece irrefutable. Pero si te interesa comprender al otro, ¡un huevón de hace 500 años también es otro! Es más, si nos situamos en la perspectiva de ese tiempo, la exaltación que los poetas españoles hacen del pueblo mapuche, los cantos de loa reconociendo su coraje, son una cosa bien notable. Y hay escritos posteriores que nos muestran un pueblo mapuche con un nivel

de sabiduría extremo.

Al final, ¿qué has estado buscando al hacer literatura con la historia de Chile?

Yo creo que detrás de las anécdotas hay una búsqueda de Chile visto por el otro. Porque estoy convencido de que nosotros no habitamos Chile, habitamos una abstracción. Nadie sabe de qué se trata el valle central y los valles transversales, ni los cerros que están frente a nosotros. Porque le tenemos un terror cultural a ser andinos, que sería igual a ser indios. Indios son los ecuatorianos, los peruanos de la sierra, nosotros somos más bien argentinos y uruguayos. ¡Y no es cierto! Entonces vivimos con este museo francés de Bellas Artes enfrentado al cerro El Pomo, una cosa psicótica. Yo traté de aprender quechua, tuve un profesor particular, porque después de todos estos acercamientos desde el lenguaje, llegué a la conclusión de que en español no se comprenden estos valles, no se comprende la cosmogonía de Chile. *Chilli* en quechua significa médula, tuétano, ese es el verdadero origen del nombre. Porque entremedio de estas rocas óseas, de estos cerros que nos envuelven, están estos valles fértiles donde se puede cultivar la tierra.

¿Crees que la identidad cultural chilena sigue existiendo? ¿O ya sirve para hacer metáforas, no más?

Hay un conjunto de identidades que son todas ficticias, pero aún funcionan. Justo hoy, por ejemplo, un cuñado me mandó una pe-

"El chileno urbano entró en una dinámica de ansiedad demasiado grande. Esto ya no es un problema moral, es químico... Y métale pastillas o pasta base para apaciguar, porque una cerveza ya no te hace nada. Unos siete schops te dejan tranquilo".

licula con un gran movimiento de huasos a caballo, ponte tú que en Maipú. Y me di cuenta de que bastaba la presencia de estos huasos corraleros para disparar una serie de sentimientos. Este ataque frontal que hay contra el rodeo es un error gravísimo, porque estás atacando todo un campo semántico que le permite a un sector de la élite decir: "Mira, quieren terminar con esto que nos representa". Y eso funciona, rebasa a mucho pueblo. Me estoy poniendo gramsciano, pero me parece un gran error estratégico. Si tampoco sufren tanto los animales.

Sería una identidad que sobrevive en símbolos, entonces, más que en maneras de ser.

Yo creo que todavía se encuentra una masedumbre, una nobleza, en el chileno viejo del pueblo, que llegó con eso del campo. Porque hay grandes bloques de la sociedad chilena que han rodado hacia una cosa más bien aviesa, corrompida por el culto a la facilidad, a la ganancia fácil, que es el vi-

cio que adoptó de la élite. O sea, no veo ninguna diferencia entre un portonazo y las colusiones, es el mismo principio: cómo me hago de un turro rápidamente. Toda esa gente está muy corrompida, pero sigue habiendo viejos correctos. Me acuerdo de uno muy corralero que se llamaba don Pedro Juan Espinoza: ese era el prototipo del chileno en el que tú puedes confiar. Le puedes pasar tu guagua y el viejo te la va a cuidar, te la va a devolver bien comida.

¿Y qué lo hacía ser así?

En el fondo, la falta de ansiedad. Porque el chileno urbano entró en una dinámica de ansiedad demasiado grande. Esto ya no es un problema moral, es químico: Chile está envenenado de adrenalina y de cortisol, que es la hormona del estrés. Esa intoxicación es la que te tiene en un estado permanente de fuga o combate, así histórico, sin saber por qué, no sabes qué chucha pasa, pero hay un enemigo, algo pasa, las pupilas dilatadas...

Y métale pastillas o pasta base para apaciguar, porque una cerveza ya no te hace nada. Unos siete schops te dejan tranquilo. Adrenalina y cortisol, ese es el cóctel fatal. Y el campo está más tranquilo, pero también ha recibido el impacto de esta urgencia de subir, la falsa promesa de una subida rápida que te hacen las campañas de las universidades y los institutos. Otra cosa que genera mucha angustia en el Chile urbano es este culto frenético al capital financiero.

¿Por qué?

Porque es un pueblo que trabaja todos los días, pero no se siente produciendo cosas útiles. Te puedo asegurar que los panaderos son los más pacíficos, porque se levantan temprano y se sacan la cresta, pero hacen pan. En cambio, ¿qué está haciendo el vendedor de un *retail*? Endeudando gente, poh. Si juntaron tanta plata vendiendo objetos que ya prefieren vender la plata. Te vendo \$500 en \$1.200, ¿cachái? Entonces lo que queda de identidad chilena es lo que puede persistir por debajo. El mito de que somos solidarios, por ejemplo, en las clases populares todavía funciona. Pero hay como una ausencia... Más que la identidad, lo que está ausente es el poder del espíritu. Un dato importante aquí es que la Iglesia desapareció.

O por lo menos se calló.

O sea, les queman los templos y no abren

Fecha: 23-01-2022
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Actualidad

Pág.: 32
 Cm2: 804,4

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: No Definida

Título: **ANTONIO GIL "Chile está envenenado de adrenalina y cortisol"**

la boca. Eso impone una profunda necesidad, a mi juicio, de que surja desde el mundo laico algún tipo de ritualismo que cargue de sentido ciertas cosas. Ese elemento mágico no puede estar ausente, porque es el que cierra y abre. Esto ya se empieza a vislumbrar en el vestuario de los constituyentes. Elisa Loncón se ponía sus trajes especiales, Chinga se pone sus cosas, la de Rapa Nui se pone su tocado. Es una cosa identitaria, pero también es la sociedad entera que lo ve como una urgencia, que vengan estos magos, estos brujos con sus conocimientos y poderes, porque no tenemos a los curas.

Sigues siendo maestro masón, ¿no?

Ahora estoy en sueño, lo que significa que no estoy trabajando en ninguna logia. Lo que pasa es que me fui un tiempo a una masonería cristiana, que estaba considerada irregular, lo que llaman "masonería salvaje". Quizás podría volver, pero no sé, partir para allá con ese traje negro... Es precioso, en realidad. La masonería es preciosa como concepto.

¿Qué se encuentra en la masonería que está faltando afuera?

Fraternidad. La fraternidad masónica es una cosa muy poderosa. Habiendo rivalidades y todo, se produce una relación de hermandad, de amor entre los hermanos de una logia. Han tenido también elementos muy negativos, como la homofobia. Y con Pinochet fueron tremendamente obsecuentes. Pero en la logia Salvador Allende, por ejemplo, hay cuatro hermanos UDI. Eso es una prueba de que se puede pensar y coexistir y tener afecto por encima de esas discrepancias. Lo fundamental ahí es el valor de la tolerancia, que está por encima de los demás. Junto con la caridad, que es el valor masónico más apreciado de todos. O sea, tú no puedes permitir que una viuda pase zozobras o que un huérfano se vaya a la chucha. Tienes que hacer llegar la ayuda y en silencio, sin que tu mano derecha sepa lo que hace la izquierda.

Caridad no es una palabra de buen tono en la izquierda...

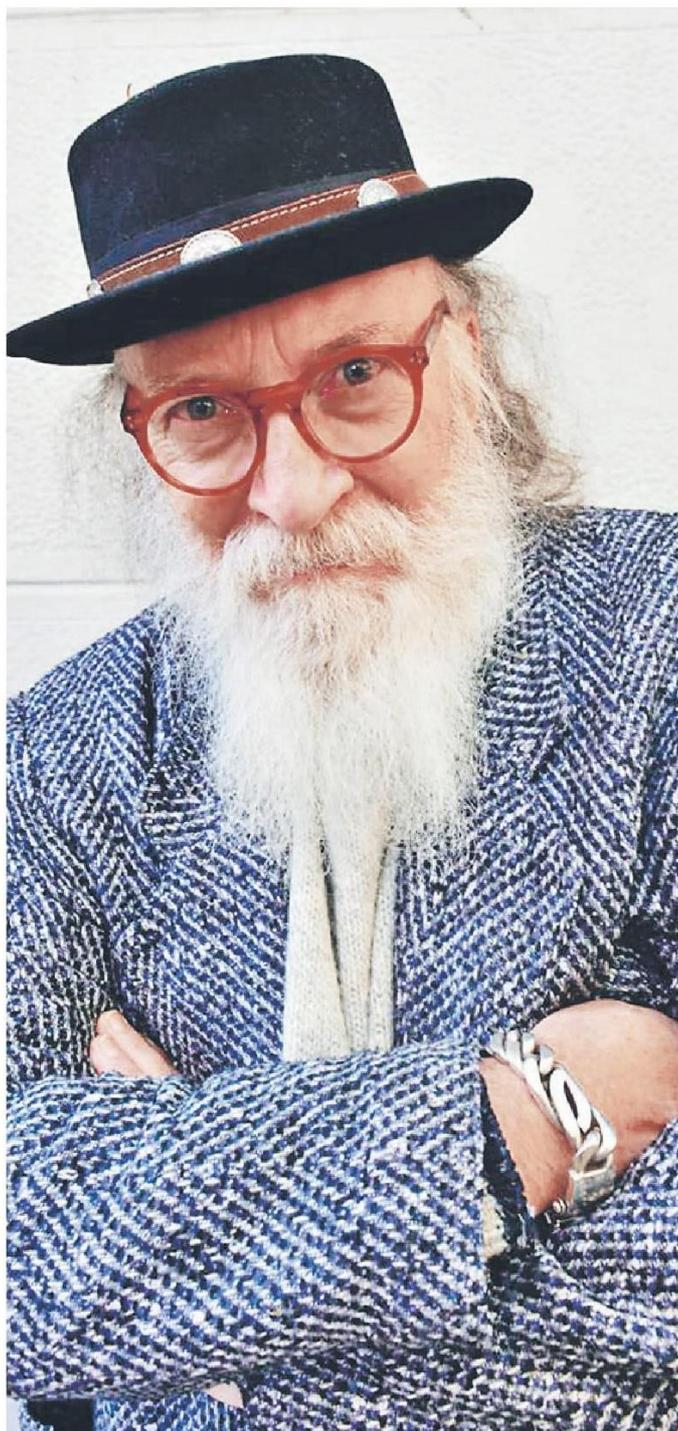
Sí, para la izquierda es paternalismo.

O la excusa de los ricos para no pagar más impuestos.

Pero la caridad masónica tiene que ver con la urgencia. O sea, si un cabro chico tiene hambre, entre esperar que llegue la revolución a expropiar las vacas de Colún para que a él le toque medio litro de leche, es más corto llevarle el medio litro de regalo. Son tiempos distintos, no es ideológico. Y en todo caso, si tú analizas las actuales fuerzas transformadoras, izquierda y derecha son cada vez más un falso dilema. ¿Los que se levantaron para el estallido eran todos de izquierda? Son múltiples demandas, infinitas. Y las mujeres van a la punta. Esta es la revolución de las mujeres, que llega con muchos años de retraso. En el mundo entero son ellas las que mantienen los hogares, que es una cosa terrible. Los hombres estamos desapareciendo en la nada, nos estamos diluyendo en los Francos Parisi.

Estaría comenzando, según se dice, la era del macho inútil.

Hay mucho pelafustán que quedó en esa. Porque el hombre chileno está muy marcado por la madre sobreprotectora, que te



"El hombre chileno está muy marcado por la madre sobreprotectora, que te hace pedirle a tu mujer que te cuide igual que ella. Y eso ya no corre".

hace pedirle a tu mujer que te cuide igual que ella. Y eso ya no corre. Y mientras el hombre se quiebra rápido, la mujer no se quiebra nunca. Por los hijos es capaz de cualquier cosa, no tiene límite. A mí me encanta mirar a las mujeres que cocinan acá a la vuelta, unas gordas dicharacheras, las encuentro súper sexies. Y hacen su pega bien, son simpáticas, no te ponen problemas, son formidables. Todas esas mujeres mantienen sus casas. Por algo en la campa-

ña de Boric la llevó la Izkia Siches, más que los memes y más que esos videos ochenteros de famosos de otros países.

¿Cómo crees que le va a ir al gobierno de Boric?

Tengo mucha esperanza. Creo que va a estar muy bien asesorado y que va a recibir apoyo de gente de todas partes. Porque apoyar a Gabriel Boric hoy día es una cosa patriótica. Estamos caminando sobre hielo muy delgado y la élite tiene que pegarse la cachada, porque el nivel de abuso ha sido enorme. Y los demás tenemos que cuadrarnos con el nuevo gobierno. Digo esto porque es muy posible que Boric tenga su principal dificultad en los grupos cercanos a él, no en la vereda en frente.

¿Por qué?

Porque en esos grupos hay mucha gente que va a tratar de apurarlo, porque no toma en cuenta lo que el camarada Lenin llamaba los porfiados hechos. Hoy, los porfiados hechos dicen que los años son cuatro y las demandas son infinitas. Yo ya no me acuerdo qué es lo que tiene ser gratuito y de calidad, son demasiadas cosas. Así que la tarea de Boric será ver dónde están los grandes dilemas y pegarles una peñada, ir recomponiendo el entramado. Pero va a tener a estos compañeritos que son buenos para hablar, que le van a hacer 40 análisis y se va a volver loco. Porque él hace análisis político, pero los otros son manflinfleros, les gusta lucirse, te hacen una clase y no se les está pidiendo eso. La suerte de este gobierno va a depender mucho de que la buena voluntad de las personas entre a funcionar.

Hace algunos años decías: "Hay un Chile más recatado y más heroico que se ha ido erosionando". ¿Cómo se combinan esos dos adjetivos?

Es que recatado y heroico no es el héroe de epopeya, sino el de la pequeña épica. Es la actitud del chileno que se levanta oscuro y, sin hacer ningún aspaviento, se va a la construcción y se compra un café y un sándwich de mortadela a la pasada. Ese Chile está empezando a ser muy castigado por la presión de este otro Chile que exige y exige y siempre se está quejando. Porque ese otro chileno no se queja, entonces el quejicoso triunfa sobre él. El chileno hipocondríaco, enfermo de la vesícula. ¿Te has fijado que ahora el chileno es verde? Es un pueblo enfermo en la vesícula porque come mucha fritanga en la calle. Y el chileno verde es un huevón bilioso, quejicoso, pedigüño, y en parte tiene razón, porque se enfrenta a unos patrones que son unos vampiros. ¡Pero un país con ese contingente no va a ninguna parte! Por eso los venezolanos los desplazan, porque van para adelante. Aquí hay un supermercado que se ve chico por fuera, pero adentro tiene de todo. Es pillo el huevón, un gallo grande, te cuesta cachar si es barato o es caro. Pero siempre tiene abierto. Para Año Nuevo cerró a las 12, pero avisó: "Vuelvo a la 1.30 am". ¡Y a la 1.30 abrió de nuevo! Y con los haitianos viene otro chorro de sangre fresca, con una negritud que nos hacía mucha falta volver a tener. Porque Chile tuvo un componente negro, pero se diluyó por la envidia del mestizo, que cuando libertaron a los negros los huevéo y los huevéo hasta que se tuvieron que ir al Perú. ●